

de la usura, cuando su administracion se desempeña rectamente.

Paralizábanse las operaciones mercantiles por la dificultad de transportar el oro y plata, cuando no podía concertarse la permuta de mercaderías; pero remediaron los Judíos este mal inventando las letras de cambio para trasladar sus capitales sin peligro. A este invento debe el comercio grandes adelantos. Por tan hábil medio transportaban el metálico, pudiendo generalizar sus bancos de descuento adonde les convino. Hiciéronse grandes banqueros, y en la inmensa acumulacion de capitales, gozaban las satisfacciones que el concepto público les regateaba.

Hállanse hoy los Judíos esparcidos por todas las naciones del mundo, y despues de diez y nueve siglos de dispersion, conservan su raza, que segun los cálculos de Balbi, cuenta cuatro millones de individuos; resultando aquel antiguo pueblo sin disminucion alguna, y probablemente más numeroso que á su expulsion de Jerusalem. Su estado es bien floreciente por la riqueza inmensa que poseen, y haber desaparecido todas las leyes represivas dictadas contra ellos. Son los primeros comerciantes del mundo, gozan de completa libertad, desempeñan cargos públicos de alta importancia, tienen asiento en las cámaras políticas de las naciones cultas, y se hallan completamente emancipados gozando igualdad de derechos con los demas hombres. Una cosa falta para que su emancipacion fuera completa, beneficio imposible para hombres que se hallan por altos destinos sentenciados á no recobrar su nacionalidad, ni ver construido su templo, ni recuperar á Jerusalem y su antiguo territorio de Palestina, patria de sus antepasados, tumba en donde yacen solitarios y en triste abandono restos venerandos de una generacion que mereció ser escogida por Dios entre todos los pueblos de la tierra.

CAPITULO VI.

LAS CIENCIAS OCULTAS.

Breve idea de la cábala.—Su conexion con el panteísmo.—La teurgia.— Los genios motores.—El encanto.—Conjuros.—Adivinacion por augurios.—Nicomancia.—Arúspices.—Sueños.—Nigromancia.—Astrología judiciaria.—Sistema caldeo.—Método racional.—Prohibiciones de la ley mosaica.—La Iglesia sólo permite el pronóstico de fenómenos atmosféricos.—Observaciones.—Elixir de larga vida.—La piedra filosofal



Se propuso el Santo Oficio desterrar de la sociedad todas las creencias supersticiosas, y logró su fin castigando severamente á las gentes criminales que extraviaban el criterio público con los engaños de su invencion fundados en ciertas creencias vulgares, lucubraciones del más absurdo fanatismo. Para dar un conocimiento exacto del servicio que hicieron dichos tribunales á la civilizacion y progreso científico del mundo, vamos á ocupar este capítulo con el breve recuerdo de las ciencias ocultas: y al mismo tiempo llamaremos la atencion de nuestros lectores sobre las relaciones del moderno panteísmo con el sistema cabalístico, porque siempre hemos creído que la filosofía alemana no ha hecho los adelantos que aparenta y sus admiradores ponderan. Una breve idea de lo que ha sido la *cábala* y la exposicion de sus principios fundamentales, será suficiente para nuestro intento sin extendernos á recordar todas las consecuencias que completan dicho sistema teúrgico: intrincado laberinto en que no juzgamos necesario iniciar á nuestros

lectores. Y nos permitimos destinar algunas páginas al examen de las ciencias ocultas con el fin de que sean conocidas las razones que tuvo la Iglesia para refrenar los excesos y delitos cometidos contra la santa fe católica por los que hacían profesion de magia. Séres perversos que bajo el título de encantadores, brujas y hechiceros engañaban á un vulgo ignorante, explotando su credulidad en provecho de la más sórdida avaricia y desenfrenada incontinencia. Castigando estos delitos, indudable es que la Inquisicion prestó á nuestra sociedad servicios importantes.

Aunque se haya defendido, con mayor habilidad que lógica, la diferencia esencial entre el panteísmo y la cábala (1), no podrá desconocerse aquella errada enseñanza en la circulación inmensa y constante con que explica el cabalista un desarrollo progresivo que fué creando al universo. Enseñaron que los séres todos participan de absoluta unidad, como procedentes por emanacion de una sustancia idéntica, pura, infinita y divina, que todo lo llenaba, y contenía en sí la facultad de transformarse en diverso número de entes ó naturalezas (2). Esta sustancia *ensófica* incomprendible para el hombre y revestida con la facultad de producir incalculable número de atributos, verificó dos movimientos, uno de concentracion para dejar libre el espacio en que debía verificarse la creacion, y otro de expansion que volvió á ocupar aquel vacío inmenso, quedando de este modo establecida la circulación universal. La sustancia divina reconcentrada en la circunferencia del espacio formado por el movimiento de concentracion, se precipitó nuevamente al centro de dicho vacío, inundándolo con emanaciones modificadas de diversos

(1) Freystadt, en el *Kabalismus et Panteismus*, niega la relacion entre ambos sistemas. Frank sigue con más lógica la opinion opuesta en su *Filosofia religiosa de los Hebreos*. Rossi: *Diccionario histórico de autores hebreos*.—BARTOLOCCI: *Biblioteca magna rabínica*.

(2) Dicen los panteístas que el universo procede de Dios *por emanacion*. Los católicos negamos el último extremo de dicha proposicion, pues el universo fué hecho de la nada por Dios, de quien procede *por creacion*. Los séres finitos tienen su origen por *generacion* cuando se unen la materia y la forma, ó por *creacion* cuando fueron producidos en su totalidad ó sacados de la nada. En buena filosofía no se admite la procedencia por *emanacion*, invento del panteísmo.

modos, que produjeron el universo. De suerte que el movimiento de concentracion retirando la sustancia del centro á la circunferencia, formó el vacío en que debía crearse el mundo por el segundo movimiento de expansion, que hizo partir nuevamente desde la circunferencia al centro del espacio un raudal de emanaciones por canales secundarios. Subdividense constantemente estos canales, estableciendo la circulación universal, que desarrolla todas las propiedades y potencias productoras de los séres creados, en cuatro mundos concéntricos: pero su espiritualidad va disminuyendo hasta el planeta que habitamos, adonde llega la sustancia en tanta degeneracion, que nuestros sentidos pueden percibirla transformada ya en séres naturales. Produce la materia emanaciones malignas, de que resultan los demonios; y así como estos perversos espíritus son el producto más impuro de la materia, el alma racional es un destello de la sustancia eterna que ha traspasado los mundos superiores sin perder toda su pureza; destello que circula por el orden natural, dándole su movimiento, y que en su día hará recobrar á este mundo degenerado sus primitivas cualidades.

De este modo explican los cabalistas la creacion del mundo, queriendo conocerle en su primitivo estado de sustancia ilimitada; y en verdad que semejante sistema no se prueba con razon alguna. Todo artefacto puede considerarse en su estado primitivo de descomposicion, no así el universo. Con maderas y metales se construyen buques poderosos, cuyos componentes pueden estudiarse en su estado herbáceo las primeras, y los otros segun la metalurgia; pero no es posible descomponer de igual manera la creacion del universo, marchando por gratuitas deducciones de lo conocido á teorías arbitrarias, sobre lo que Moisés ha escrito de un modo bien claro y racional. Y la causa de esta diferencia consiste en que la creacion es obra de Dios, de quien hemos recibido instrucciones acerca de ella en la narracion mosaica, suficientes para satisfacer á nuestro entendimiento; pero los artefactos salen del ingenio humano; y el hombre puede estudiar su estructura descomponiéndolos, porque se hallan bajo la jurisdiccion de sus sentidos. Descomponer el mundo para considerarlo en estado de fusion es empresa superior á nuestro limitado entendimiento. Dijeron los cabalistas que todos los séres

son unos, como procedentes por *emanacion* de una sustancia idéntica, infinita y divina, que contiene en sí la facultad de transformarse en diferentes seres ó naturalezas; todas las cuales forman ó constituyen la *unidad absoluta*. Examinemos brevemente la doctrina del panteísmo, y ella nos hará ver notables coincidencias entre unas y otras teorías.

Schelling en su *Sistema del idealismo trascendental* dice: que *no existiendo más que la unidad absoluta, la multiplicidad es una simple apariencia: que el desarrollo de la humanidad sólo es una evolución de lo absoluto; y que el sujeto es idéntico al objeto.*

Mucho más exagera Fichte su panteísmo ideal. Nos dice que del *Yo* emanan todos los seres; niega la realidad de todo lo que está fuera del *Yo*, y sostiene formalmente que es mera ilusión todo aquello que vemos y nos parece diverso; por manera, que hasta el *No Yo*, es el *Yo*; porque el *Yo* es infinito y el *No Yo* es limitado, y el *Yo* no puede limitarse sin contradicción; por consiguiente, el *No Yo* tiene que ser el *Yo* como los demás. Añade que toda realidad es *Yo* por su actividad, pues no siendo el *Yo* más que el principio activo, fuera del *Yo* nada hay, y si el *Yo* perdiera la actividad sería el *No Yo*. El *Yo* es infinito é ilimitado, *pone lo que existe y fuera de él nada hay real, sino aparente... Su realidad es infinita é ilimitada.* Fichte admite una unidad absoluta, y considera la multiplicidad cual meras apariencias, es decir, la sustancia ensófica de los cabalistas con sus múltiples emanaciones bajo la apariencia de los seres criados.

Admite Hegel la unidad absoluta, pero sin expresarla por el *Yo* de Schelling y Fichte, sino por la *idea*, que nos presenta como un sér absoluto en donde se contienen todas las ciencias ó tipos ideales de los seres, hasta la época de su *manifestación* en el espacio, que produjo el mundo corpóreo. Otra época de *concentración* ó reversion sobre la *idea* produjo el Espíritu, el cual por una serie de perfecciones sucesivas llega al estado de libertad, se desenvuelve en el estudio de las ciencias y artes, adquiriendo su mayor grado de pureza cuando posee los secretos de la filosofía verdadera.

Comprendió Krausse la existencia de dos grandes seres, el Espíritu y la Naturaleza, independientes uno de otro, y sobre estos mundos Espiritual y Natural que son *dos infinitos relativos*, un Sér Supremo que es el *infinito absoluto*, en el cual

se contienen los infinitos relativos, Espíritu y Naturaleza. De suerte, que según dicho filósofo, el Sér Supremo es la esencia fundamental de la que emanan dos manifestaciones, Espíritu y Naturaleza; es decir, la sustancia universal de Espinosa, pura, idéntica, infinita y divina, que según los cabalistas todo lo llena, y contiene en sí la facultad de transformarse. Lo cual confirma Krauss diciendo, que los seres individuales finitos participan de una esencia común con uno de ellos, á saber, los seres naturales con la Naturaleza, y los espirituales con el Espíritu. Pero como la distinción de la Naturaleza y el Espíritu sólo es relativa teniendo comunidad de esencia con el Sér Supremo, que absorbe ambos seres, resulta la sustancia universal con sus emanaciones que llegan al mundo inferior por los conductos ó canales de la Naturaleza para los cuerpos, y del Espíritu para los seres espirituales, y de ambos por *yuxtaposición é intimidad de penetración* (1) para constituir en el hombre sus órganos físicos y facultades intelectuales.

Exageraron algunos filósofos griegos la idea de unidad absoluta en contraposición de las doctrinas jónicas, creando un panteísmo que la moderna filosofía alemana presentó en fórmulas muy desenvueltas; y aunque llevan sus deducciones más allá de los límites imaginados por la escuela griega, y pretenden traer su origen de ella, existen notables diferencias entre ambas, siendo más clara y evidente su coincidencia con los delirios cabalísticos, según la breve exposición que de ellos hemos hecho. Largo sería explicar este sistema con sus fantásticas utopías, que omitimos considerándolas ajenas de este libro. Completaremos, sin embargo, las indicaciones anteriores recordando únicamente que la cábala se divide en *especulativa y práctica*, subdividida ésta en *simbólica y real*, y la *simbólica* en *geométrica*, que del valor de los números deduce la significación de los conceptos bíblicos, *notaricon*, destinada á investigar por las primeras y últimas letras de cada palabra su verdadero significado, y *permutación*, que busca igual fin combinando frases y palabras. La cábala *especulativa* ó *dogmá-*

(1) *Intus-suscepcion*, aunque respetamos el término usado por el filósofo.

tica se subdivide cuando trata de los fenómenos naturales y dogmas teosóficos. Mas tanta combinacion y tan estudiada teoría no producen resultado alguno para explicar de un modo completo dogmas enseñados satisfactoriamente en la cosmogonía de Moisés. Los cabalistas con sus teorías metafísicas dieron lugar á extrañas consecuencias teúrgicas y aplicaciones que crearon la magia, supuesta la encadenacion de los séres materiales con los espíritus. Llegaron algunos hombres á creer posible la fuerza de ciertas combinaciones de palabras, números y otros objetos sensibles, para excitar las simpatías de los Espíritus; y de esta creencia tan absurda como impía, nació la preocupacion sobre los encantamientos, talismanes y demas efectos de la ciencia oculta.

Quiso el hombre alcanzar conocimientos sobrenaturales, y con ayuda de los espíritus ejecutar milagros. Esta errada ciencia, que se llama *teurgia*, tuvo fundamento en la opinion adoptada por el paganismo, de que todos los séres materiales, tanto terrestres como del sistema planetario, se hallan animados de su respectivo espíritu. Inventaron el sistema de los *genios motores*, que producen los fenómenos de la naturaleza, olvidando á Dios único autor de todo lo criado, cuya providencia dictó al mundo leyes generales de invariable cumplimiento. Modificóse despues dicho sistema, enseñando que un Dios había creado el universo, pero confiando su cuidado y direccion á inteligencias esparcidas por todas partes, las cuales eran unos espíritus dispuestos á ejecutar el mal. Esta creencia originó el culto que pueblos atemorizados tributaban á divinidades vengativas, de cuyo poder dependía la distribucion de los dones naturales, privando de ellos á la desgraciada humanidad, cuando se hacía merecedora de castigo. Empleáronse misteriosos ritos y determinadas preces, cuyas palabras encerraban el secreto para dominar á dichos genios amansando su fiereza. Fórmulas que ellos habían revelado, en versos inexplicables ó en prosa de conceptos misteriosos, mas de seguro éxito para producir encantos sorprendentes. Estas villanas manipulaciones se decía que eran el efecto sobrenatural de cánticos lúgubres y misteriosos, que resonando en el silencio nocturno de los bosques, ó bajo las bóvedas de escondida gruta, sujetaban las inteligencias motoras del orden natural. Persuadiéndose ciertos hombres de

que existen palabras eficaces para ganar la voluntad y proteccion de los genios superiores, creyeron posible ejecutar prodigios. Así es, que siendo creencia del paganismo lo indicado ántes, acerca de los genios buenos y malos, cuyo poderío se deja sentir sobre todo lo criado, quien hallaba el secreto de los conjuros para hacerse obedecer de dichos espíritus, adquiría una preponderancia extraordinaria. Mas como todo esto es absurdo, tratábase de engañar al vulgo con miserables imposturas, ó sagaces efectos de prestidigitacion. Sin embargo, hubo gentes ilustradas de aquel tiempo que juzgaron posible la teurgia y sus genios motores, sometidos al hombre que lograba sorprender el secreto de sus fórmulas. Muchos gentiles y judíos explicaron de este modo los milagros de Jesucristo y de los apóstoles. Celso Juliano, y otros escritores de aquella época hallaron muy natural dicha explicacion, asegurando que los prodigios admirados por el pueblo se habían hecho con el auxilio de genios maléficos, sometidos á la voluntad de aquel mortal dichoso, que habiendo llegado á conocer la secreta fórmula de invocacion, supo el conjuro cierto para dominarlos.

Todos los hombres dirigen sus plegarias al Omnipotente en los apuros y necesidades que sufren. Muchas familias adoptaron determinadas oraciones, que trasmitidas de unos á otros, se creyeron prenda segura de la proteccion divina á causa de favores recibidos por su eficacia; y de aquí provino la confianza en ciertas preces, que la tradicion supuso enseñadas por los genios. Esta creencia del politeísmo produjo graves supersticiones. En igual error cayeron muchos herejarcas, y ciertos católicos imperfectos é ignorantes que habían olvidado las máximas de Jesucristo: viniendo por fin la superchería para fomentar una credulidad en que tomó parte el empirismo con sus drogas, administradas bajo ciertas fórmulas rituales, bendiciones y aspersiones (1). Los conjuros asombrando á la curiosa muchedumbre obraron sobre la imaginacion, y no es difícil que por esta causa produjeran algu-

(1) Las bendiciones y aspersiones sólo se aplican á cosas sagradas ó con fines santos; pero los hombres falsarios simulaban las prácticas santas de la Iglesia para alucinar al vulgo. Ellos, pues, no hacían verdaderas bendiciones y aspersiones, sino cierto remedo impío de estas creencias.

na vez efecto en ciertas dolencias; pero sus encantos y brebajes extraviaban el criterio de unos pueblos á quienes la Iglesia católica deseó ilustrar. Fué, pues, conveniente la creacion de tribunales privativos contra el mayor obstáculo para el verdadero adelanto de las ciencias naturales. Los poderes eclesiásticos debieron extirpar unas doctrinas tan opuestas á nuestra santa fe, en cuanto suponen la existencia de potestades iguales á Dios, lo cuál era una reproduccion del paganismo. Despues de los neoplatónicos, hubo cristianos que adoptaron las prácticas teúrgicas, aún cuando eran actos de verdadera idolatría en el hecho de reconocer la existencia de espíritus merecedores de culto (1). Creyeron aquellos hombres posible un comercio íntimo, y la relacion directa con los espíritus por medio de cierto ritual secreto, que les facilitaba una poderosa proteccion para ejecutar obras sobrenaturales, y el conocimiento de los futuros contingentes. Esta orgullosa pretension con sus pruebas experimentales ocupaban demasiado á ciertas gentes supersticiosas para que la potestad civil permaneciera indiferente despues de tan repetidas condenaciones eclesiásticas como se hicieron desde los primeros tiempos (2).

Se han expuesto con brevedad las aberraciones del humano entendimiento, extraviado entre un laberinto de sistemas absurdos para sorprender los arcanos teúrgicos, fundados en la equivocada hipótesis de que los fenómenos naturales son dirigidos por genios protectores. Esta creencia produjo un deseo de someter á la humana voluntad el gobierno del mundo, por medio de invocaciones que ganasen la proteccion de dichos séres. Fué la dogmática del paganismo cierto compuesto de supersticiones, algunas de las cuales adoptaron los

(1) Los neoplatónicos consideraban al cristianismo sólo bajo su punto de vista filosófico. De esta opinion nacieron varios errores. Plotino creyó en lo que hoy se llama panteísmo, y Porfirio propagó esta herejía. Jamblico quiso concordar las doctrinas de Platon y de Pitágoras con la filosofía egipcia. La escuela neoplatónica, protegida por el emperador Juliano, persiguió á la Iglesia, pero sucumbió bajo el peso de sus doctrinas. Y debe advertirse que su creencia en la teurgia contribuyó principalmente al descrédito de dicha secta.

(2) *Orantes autem, nolite multum loqui, sicut ethnici: putant enim quod in multiloquio suo exaudiantur.*—S. Mat., cap. VI, v. 7.

Gnósticos y Maniqueos (1), intentando amalgamar el Evangelio cristiano con la religion mosaica y mitologías griega y egipcia para convenir en alguna fórmula de creencia universal, como se ha dicho anteriormente. La escuela de Alejandria apoyó el proyecto, haciendo trabajos en que ya nos hemos ocupado; pero debemos advertir que en dicha transaccion admitieron ciertas supersticiones paganas, y entre ellas la referente al valor positivo de las ciencias ocultas, consideradas como un medio seguro puesto á disposicion del hombre para obtener lo que más apetece en esta vida, sabiduría riquezas y salud. Semejantes reminiscencias del politeísmo envolvían el recuerdo de aquellas divinidades del fuego y del aire, de la tierra y de las aguas, en que suponían residir maravillosas facultades; y constituyendo éstos (que llamaban elementos) la naturaleza, cuyos séres suponían animados de sus respectivos genios, creyeron que dichas inteligencias se rendirían necesariamente al principio que mayor influjo ejerciera sobre la constitucion del universo. Creían aquellos filósofos en las fuerzas elementales de los séres terrenos, admitiendo la existencia de fuerzas ocultas recibidas del alma del mundo, espíritu desprendido de los astros. De este modo los alucinados profesores de las ciencias ocultas reprodujeron el sistema pitagórico. Animados todos los séres de la creacion por espíritus ó genios, creyóse posible obligarles á comunicarse con el hombre por medio de fórmulas reservadas en el secreto de la *magia*, ciencia difícil y sublime con la cual se propusieron descubrir los arcanos naturales, y para la que nada existe reservado en el orden moral. Formáronse tres sistemas, y en relacion exacta con los tres mundos celeste, material é intelectual, se creó la magia celeste, natural y religiosa.

Para enriquecer á las criaturas de este mundo inferior con el poder de los espíritus, se creyó posible aproximarlos al hombre con el secreto de la ciencia; y de tan falso principio surgieron ciertos ensayos para resucitar á los muertos, evocar al diablo, y neutralizar las fuerzas vivas de los entes ani-

(1) Decían los Maniqueos que las plantas tenían alma sensitiva y espiritual, y por esta causa las llamaban *miembros de Dios*.—S. Aug., de mor. *Manich.* lib. II, in Psal. 140.